



Privatizaciones éticas

■ **CODELCO**, LA empresa más grande Chile, fue protagonista en los recientes disturbios laborales. Y este fin de semana su presidente saltó a la palestra por otro tema. Detrás de los excedentes récord por US\$ 4.670 millones, se esconde un alza de costos a US\$ 1,26 por libra. Aunque esta empresa de todos los chilenos no realiza junta de accionistas, sus empleados se reúnen y negocian con frecuencia. De hecho los recientes conflictos de subcontratación reflejan una cuestión muy simple. Aquellos subcontratados que realizan algunas labores, veían como los trabajadores de Codelco hacían casi lo mismo en condiciones envidiables. Con un salario promedio de \$ 1,5 millones —el que aumenta con una serie de privilegios— los dueños de Codelco

Raphael Bergoeing ha propuesto un esquema de compensaciones para liberarnos de todos aquellos grupos que tienen capturado al país. Es una idea atractiva. Compensemos a los profesores que se escudan en el Estatuto Docente, a las universidades del Consejo de Rectores que (sobre)viven a costa del Estado, a los directores, ejecutivos y trabajadores de empresas públicas ineficientes, a los funcionarios inamovibles de la ANEF o de las municipalidades, etc. Este esquema de destete, que también podría hacerse extensivo al mundo político, tendría notables implicancias competitivas. Y competencia entendida en el amplio sentido de la palabra: tanto en términos de capacidades, como a nivel de competencia de mercado.

Emporchi. Los resultados de la privatización de nuestros puertos son una lección. Lo que se hizo con las sanitarias es otro ejemplo. Pero no queremos ver. Vivimos anestesiados. Ya no nos sorprende lo que ha pasado en Ferrocarriles. Tampoco nos inmutamos si el Presidente del holding de nuestras empresas públicas — un médico claramente más involucrado en lo vericuetos de la DC que en su especialidad de cirujano— defiende casi en solitario las dietas paralelas del ex Presidente de Ferrocarriles. Como el gestor del ya famoso Plan trienal es cuñado de Gutenberg Martínez, nos parece comprensible. Entretanto aparece un ex fiscal de EFE realizando estudios millonarios a costa de todos los chilenos. Pero ya estamos acostumbrados a tanto estudio y asesoría. Nos sentimos casi orgullosos. Claro, en nuestro país hemos formado una elite de expertos con una notable capacidad intelectual. Con esa experiencia adquirida en el estado, se manejan en temas tan diversos que abarcan desde la organización de nuestras cárceles hasta el complejo mercado del cobre.

“**En Chile hablar de privatizaciones es tan poco “ético” como hablar de “salario de mercado”. Sólo mencionar la palabra puede ser interpretado como un atentado a los trabajadores**”

parecen ser sus trabajadores. Y nos sorprende que aumenten los costos.

En Chile hablar de privatizaciones es tan poco “ético” como hablar de “salario de mercado”. Sólo mencionar la palabra puede ser interpretado como un atentado a los derechos humanos de los trabajadores. Así, sentados en nuestros transitorios excedentes del cobre, seguimos contemplando como aumentan nuestros costos de producción. Y con nuestra mirada perdida en aquel exitoso período desde el 86 al 97, flotamos en nuestros laureles citando rankings, inmunes, prácticamente blindados ante la posibilidad de que las cosas cambien.

Con el objeto de promover el crecimiento,

Ante esta tesis de comprar nuestro desarrollo, ¿no sería más eficiente en algunos casos regalar en vez de compensar? Con esta idea propongo promover el slogan de “privatizaciones éticas”. En el caso de Codelco, por ejemplo, dado que los sindicatos se opondrán férreamente a cualquier tipo de privatización, ¿no convendría regalar acciones a los trabajadores y así iniciar este proceso de “privatizaciones éticas”? Algunas filiales de Ferrocarriles podrían seguir la misma suerte. El mercado tendría así la oportunidad de mejorar lo que no hemos podido mejorar.

Patricio Arrau, en otra interesante columna, se pregunta si en el caso de Codelco no podemos aprender de la experiencia con

Víctimas de la abundancia, cualquier iniciativa de privatización encierra el riesgo de qué se hará con el dinero. Y existe otro riesgo. Hace poco se aprobó una ley para proteger a los funcionarios públicos que denuncien irregularidades. Imagino que el espíritu de esa iniciativa era incentivar denuncias responsables para combatir la corrupción. Sin embargo esta ley hace lo contrario: incentiva al funcionario público a no hacer denuncias. Ese es el otro riesgo: si al Congreso entra una iniciativa de ley, hermosa y tierna como una koala, puede salir un gorila, feo y peludo.